

HOWARD CARTER, LA SUERTE DE UN DESTINO
(9 MAYO 1874 – 2 MARZO 1939)
EN EL LXXX ANIVERSARIO DEL DESCUBRIMIENTO
DE LA TUMBA DE TUT-ANKH-AMON

POR ESTEBAN LLAGOSTERA
Universidad Autónoma de Madrid

BIBLID: [0571-3692 (2002) 137-154]

RESUMEN: El autor describe la personalidad del descubridor de la tumba del faraón Tut-Ankh-Amon (1336-1327 a.J.C.), en el Valle de los Reyes en 1922. Ante todo es una biografía de Howard Carter; autodidacta, de una voluntad de hierro y muy exigente consigo mismo. Ahora estamos celebrando el LXXX Aniversario de su sensacional descubrimiento.

PALABRAS CLAVE: Howard Carter. Lord Carnavon. Tut-Ankh-Amon. Valle de los Reyes. Faraón. Tumba, 1922.

ABSTRACT: The author describes the personality of the man who in 1922 discovered the tomb of Tut-Ankh-Amon (1336-1327 b. C.) in the Valley of the Kings. It is mainly a biography of Howard Carter, a self-made man, with a strong determination, and also highly self-demanding. Now, we are celebrating the LXXX anniversary of his impressive discovery.

KEY WORDS: Howard Carter. Lord Carnavon. Tut-Ankh-Amon. Valley of the Kings. Pharaoh. Tomb. 1922.

He pretendido rendir mi modesto homenaje de admiración a Howard Carter, esta gran figura de la Egiptología que, sin pretenderlo, hizo famoso al desconocido faraón Tut-Ankh-Amon¹, ya que si no hubiese sido por él, habría pasado de puntillas por la historia. Este año (2002) celebramos el LXXX aniversario del gran descubrimiento de su tumba. Howard Carter, tuvo la gran suerte de vivir en la época de los grandes descubri-

¹ La cronología adoptada, ha sido la que publica Jaromir Malek en, "Cunas de la Civilización, Egipto" pp. 182-185. Edit. Folio. Barcelona, 1994.

mientos arqueológicos en Egipto. El año 1922 podemos incluirlo, con gran mérito, dentro en la época dorada de la Egiptología.

Un inglés, que excavaba por el Valle de los Reyes, descubrió la tumba inviolada de un mediocre y joven faraón, del que hasta poco tiempo antes, se conocía muy poco de él: Tut-Ankh-Amon *Neb-Kheperu-Ra* (La Señorial Manifestación de Ra). Aquel día, el 22 de Noviembre de 1922, con la linterna sostenida por la temblorosa mano de Howard Carter, entró en los anales de la Arqueología, como uno de los más famosos descubrimientos de la Egiptología de todos los tiempos.

Carter poseía una tremenda energía, determinación, coraje y amor propio en grado sumo. Le gustaba hacer bien las cosas y ponía todo lo que podía de su parte, para que así ocurriera. Era muy exigente consigo mismo y esperaba otro tanto de los demás. A Carter le gustaba estar siempre en el tajo, a pie de obra, como vulgarmente se dice.

Su mecenas fue George Herbert (1866–1923), V Lord de Carnavon², un noble inglés que sentía mucho interés por el Antiguo Egipto. Es por esto, que decidió mecenas a un dibujante inglés, que sentía la misma admiración e interés que él, por el Egipto Faraónico. Españoleando, como diría Federico García Sanchíz (1884-1964), puede decirse que se juntaron el hambre con las ganas de comer.

Pero hagamos un poco de historia. Howard Carter nació el día 9 de Mayo de 1874 en Norfolk, al norte de Londres, del matrimonio de Samuel y Martha, siendo el hijo varón número 11 (antes ya habían tenido diez niños y una niña). Carter, desde su nacimiento, no fue nunca una persona de salud robusta. Howard Carter, ya de adulto, escribió estas líneas sobre sus padres: “*Mi padre fue un gran pintor de animales, de no poca fama y mi madre, era una pequeña pero extraordinaria mujer, que amaba el lujo. Tenía el terrible hábito de la pulcritud, del esmero, del bien hacer y de la elegancia*”.

Carter, heredó estas cualidades de su madre y el amor por el dibujo y pintura de animales de su padre. Ambas le valieron mucho en la vida y, más tarde, le llevarían a la fama. Su educación fue mínima, lo cual siempre lamentó Carter, y esto podría explicar, al menos en parte, sus modales secos y siempre a la defensiva a lo largo de toda su vida. Él mismo lo reconocía, puesto que en su diario, escribió: “*Tengo un temperamento excitable, además de esa tenacidad en lo que me propongo, que algún observador hostil a veces, ha llamado obstinación y que hoy en día a mis enemigos les gusta llamar mal carácter*”. Y termina su apunte con estas palabras, muy demostrativas de su carácter: “*¡Bien, no puedo evitarlo!*” Sus coetáneos incluso dicen de él, que tenía un lenguaje muy pobre. “*Si Carter hubiese podido asistir a una buena escuela, podría haber sido*

² El Condado de Carnavon, se encuentra situado al NO. de Gales, Reino Unido.

realmente un gran hombre público”, dijo Gay Brunton en la nota necrológica que publicó a la muerte de Carter. Pero tal vez, opino yo, nosotros habríamos perdido a un gran egiptólogo.

A los 15 años, Carter ya se ganaba la vida. Era un chico muy observador y autodidacta. “*A mi me gustaba cualquier cosa conectada con la Ornitología y la Entomología, pero nunca pude recibir clases de dibujo y pintura, como hubiese sido mi deseo*”, escribió en su diario. La mayoría de sus obras pictóricas fueron acuarelas.

Un día, el padre de Carter, recibió el encargo de realizar unos retratos de la familia del Barón William von Thyssen-Amherst. El Barón, también era un apasionado entusiasta del Antiguo Egipto y poseía una de las mejores colecciones privadas del Reino Unido. Esto le permitió al joven Carter, acceder a su museo particular. Cierta día, cuando lo estaba visitando, a Carter se le encendió la lucecita, que le llevó a su pasión por la Egiptología durante toda su vida.

Allí conoció al joven egiptólogo británico Percy E. Newberry (1868-1949), que entonces trabajaba en la “Egypt Exploration Fund”³. Como fruto de sus conversaciones, a Carter le invadió un gran deseo de conocer Egipto. Viendo su interés, en el año 1891 Newberry lo presentó a esa Fundación, lo cual le abrió las puertas a la posibilidad de acceder a las colecciones del Museo Británico.

En el otoño de ese mismo año, Carter viajó por primera vez a la Tierra de los Faraones y trabajó a las órdenes de Newberry, en las tumbas rocosas del Imperio Medio (2040-1648 a. J.C.), en Beni Hassan.

En Egipto conoció al ya legendario arqueólogo británico Sir Flinders Petrie (1853-1942), el cual, al observar el trabajo de Carter, dijo: “*El Sr. Carter, es un chico de buen natural, que tiene todo su interés puesto enteramente en la pintura y en la historia natural, pero no me sirve en absoluto para trabajar como excavador*”. Por fortuna, Petrie se equivocó estrepitosamente.

En Diciembre de 1891, Sir Flinders Petrie, junto con Carter y el famoso orientalista Sayce, visitaron la tumba de Akhenaton (Amenofis IV), y Carter dibujó dos bocetos topográficos y una de las escenas de la tumba. Esta escena, apareció en el periódico británico “The Daily Graphic” el día 23 de Marzo de 1892; siendo la primera aparición de los dibujos de Carter en la prensa británica, lo cual le entusiasmó y le dio ánimos para continuar por ese camino.

Su afición por la pintura, no la perdió nunca. En Egipto realizó muchos dibujos de los animales que le salían al paso, algunos de los cuales le eran desconocidos.

³ Fundación para el Estudio del Antiguo Egipto. Actualmente, su nombre es: Egypt Exploration Society.

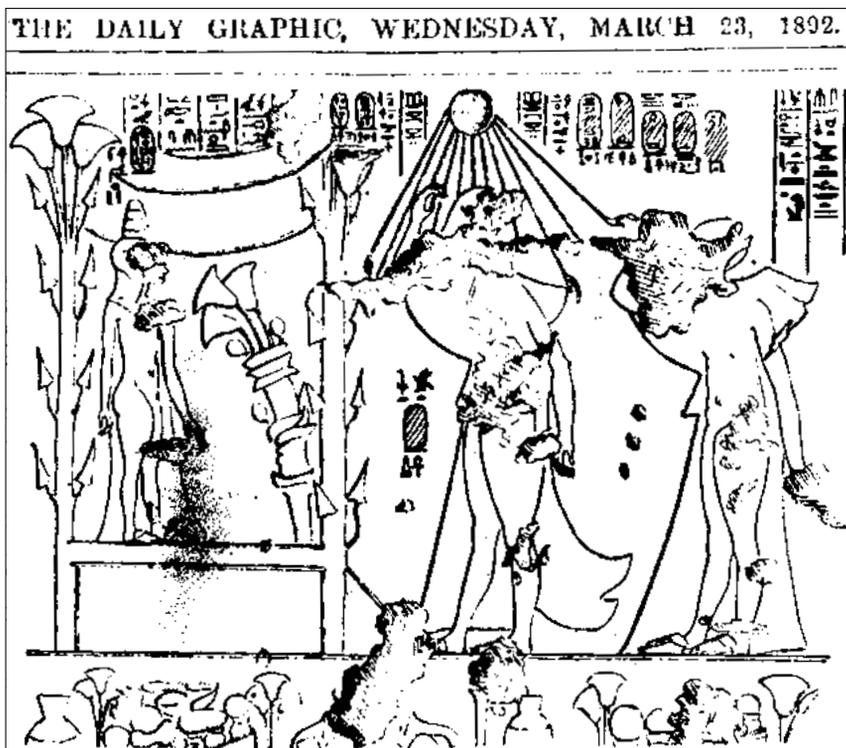


Figura 1: Grabado del primer dibujo de Howard Carter* que se publicó en el periódico londinense "The Daily Graphic", el día 23 de Marzo de 1892.

También le gustaba adentrarse por la callejuelas de El Cairo y en el bazar "Sailmaker's", se extasiaba como cualquier turista, al contemplar aquel hervidero de gente, olores, bullicio y calor. Se sentaba en el suelo y disfrutaba dibujando aquel incesante hormiguero tan cosmopolita.

En el templo de la faraón Hatshepsut, en Deir el-Bahari, realizó una serie de acuarelas de los bajorrelieves de sus muros. Una de las más conocidas, es la cabeza de la reina Ahmose⁴, que pintó en 1896. El original, se encuentra en un muro del templo y recoge una escena, en la que esta reina, es conducida por el dios alfarero Khnum y su esposa Heqet, a la sala de nacimientos (mammisi), para que diera a luz a la futura faraón Hatshepsut. Según el egiptólogo suizo Edouard Naville (1844-1926), es una de las obras maestras del relieve de la XVIII Dinastía y dijo que: "Tal

* La calidad de las fotografías y grabados reproducidos, no es todo lo buenos que hubiéramos deseado, pero hay que tener en cuenta que todas ellas tienen una antigüedad entre 70 y 110 años.

⁴ Gran Esposa Real del faraón Tutmosis I.

vez era la pieza más fina de todo el templo”. En el año 1907, Carter publicó, privadamente, un portafolio con acuarelas bajo el título. “Seis Retratos de la Familia de Tutmosis”, con el fin de venderlo a los turistas y conseguir algún dinerito.



Figura 2: Howard Carter paseando. Caricatura realizada por el egiptólogo Arthur Weigall en 1909. En este tiempo, para conseguir algún dinero extra, Carter hacía también de guía turístico.

Al ver la precisión de los mismos, varios egiptólogos requirieron los servicios del dibujante Carter para sus excavaciones. Naville estaba entre ellos. Pero, el meticuloso Howard Carter, en principio no aceptó la oferta, pues consideró que primeramente, lo que tenía que hacer era aprender bien la lengua árabe. Un año después, el Comité de la Egypt Exploration Fund, lo nombró oficialmente artista de la Fundación, con un salario de £.100 anuales + £.2.2 chelines, para su manutención cuando estuviese en Egipto. Su jefe fue el egiptólogo suizo E. Naville.

Desde 1893 hasta 1899, trabajó con y para Naville en Deir el-Bahari, en el magnífico templo de la faraón Hatshepsut, obteniendo espectaculares resultados al copiar, con un método propio, las más importantes esculturas e inscripciones que el templo contiene. Por aquel entonces, Carter

había aprendido mucho, como buen observador que era, y su criterio y opiniones eran muy bien aceptados.

En Diciembre de 1893, Carter tuvo el gran acierto de escribirle una carta muy sincera a su maestro Newberry, en la que le decía: “*Mr. Naville es un hombre espléndido, y su método de trabajo no puede ser mejor para esta clase de tarea. Yo tengo plena libertad de acción*”. Y como vamos a ver, esta carta marcó muy positivamente, la vida de Carter.



Figura 3: De izquierda a derecha: Carter, Mme. Maspero, una dama no identificada y Gaston Maspero, en el año 1913.

La estrella de Carter iba en ascenso. Por aquel entonces, el eminente egiptólogo francés Gaston Maspero (1846-1916), había sido restituido como Director del Servicio de Antigüedades Egipcias, y en la reorganización que siguió, tomó la decisión que en lo sucesivo, existieran en Egipto dos Inspectores-Jefes; uno del Norte y otro del Sur del país, en lugar de sólo uno, para todo Egipto, como hasta entonces. En 1899, Maspero nombró a James E. Quibell, del equipo de Petrie, para el Norte y para el

Sur, por consejo de Naville y sorpresa de muchos, nombró a Howard Carter, concediéndole un confortable salario de £.400 anuales. Carter tenía entonces 25 años.

El 1 de Enero del año 1900, tomó posesión de su cargo. Consciente de la importancia y entusiasmado por el mismo, viajó inmediatamente por toda su zona: Luxor, Medinet Habu, las necrópolis tebanas, en el Valle de los Reyes, supervisó al millonario y mecenas norteamericano Theodore Davis (1837-1915), que había descubierto un sinfín de tumbas en el Valle.

Encima de una pequeña colina, aún podemos ver hoy la amplia construcción donde Carter vivió y estudió, todo el tiempo que estuvo en Egipto. Esta residencia fue llamada por sus propios colegas “El Castillo de Carter”.



Figura 4: El espléndido “Castillo de Carter”, diseñado por él mismo en 1910.

En él, Howard Carter, hizo construir un establo para su famoso caballo “Sultán”, que, según el propio Carter, fue el responsable directo del hallazgo de la estatua sedente del faraón de la XI Dinastía, Mentuhotep II (2040-1999 a.J.C.). El caballo tropezó en un hoyo del terreno, y allí estaba la estatua. Frecuentemente, Carter recorría las excavaciones a lomos de su querido “Sultán”.

Su labor fue reconocida, en el Informe Anual de la Egypt Exploration Fund de 1902-03. En él, se relata que bajo su mandato, de Inspector-Jefe del Sur, se realizaron las siguientes obras y descubrimientos:

En Abu Simbel, se instaló luz eléctrica en el templo de Ramsés II. En Aswan, se limpió de arena las más importantes tumbas de Qubbet al-Hawa. Se excavó completamente el pequeño templo ptolemaico detrás del

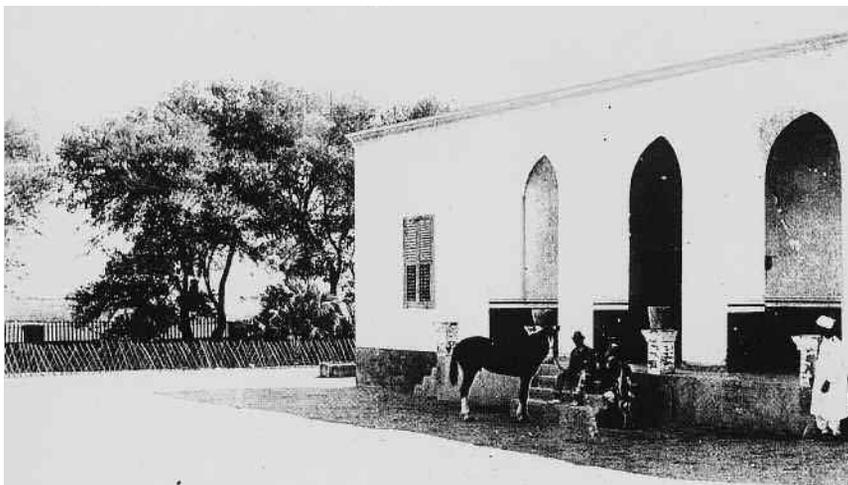


Figura 5: Carter, sentado en las escaleras de su “Castillo”, con su querido caballo “Sultán”. También aparecen en la fotografía, su amigo Cole, y una gacela que tenía de mascota.

poblado y se construyó un muro protector. Se descubrieron documentos arameos, datados en los reinados de Artajerjes y de Darío II, por Cecil.

En Kom Ombo, se reparó el muro de protección y se continuaron los trabajos. En Edfú, se reparó el muro oeste. En Al-Kab, se continuaron las excavaciones, por Sayce y Clark. En Tebas-Karnak, se continuaron los trabajos de restauración y reconstrucción por Legrain, descubriendo además, varios cientos de estatuas y objetos votivos en el cachette. La tumba de la faraón Hatshepsut fue completamente explorada por Davis, y la de Menepthah, fue totalmente excavada. Las reparaciones en la tumba de Seti I se completaron.

Las tumbas de la reina Nefertari, príncipes Praherunamf, Setherkhepshef y princesa Aamest, hija del rey Seqenenre-Tao, fueron descubiertas por Schiaparelli y Ballerini. La tumba de la reina Isis (?) fue abierta. En Deir el-Bahari, continuaron las excavaciones en la tumba de Mentuhotep. En Sheikh Abd el-Qurna, se limpiaron doce tumbas, ya conocidas: Nefer-Rompert, Tehutiemheb, Khamhat, Roy, Menkheperre, Userhat, Apity, Nebuah, Imhotep, Amenemhat, Userhat, Neferhotep, y dos fosos inscritos, con las momias de Minnekhet y User. En el Ramesseum, se continuaron los trabajos de excavación en los edificios subsidiarios. Se hallaron un gran número de vasijas rotas inscritas, contemporáneas con el templo. En Quft, fueron excavadas la naos de Nectanebo y la cuba del sarcófago de Harsiesi.

Su mecenas, el V Conde de Carnavon, nació el 26 de Junio de 1866 (Carter había nacido 8 años antes), en el castillo familiar de Highclere en

Hampshire. Por matrimonio estaba emparentado con la familia Rothschild. Enormemente rico, en la primera parte de su vida adulta era conocido como propietario de una importante cuadra de caballos de carreras; pero el naciente deporte del motor le apasionó. Lord Carnavon nunca pudo resistir la tentación de correr más y más y, en numerosas ocasiones, tuvo que presentarse ante el juez. En un reportaje de la revista "The Autocar", lo describieron como: "*Un rayo, que a la terrorífica velocidad de más de 30 Kms/h. pasaba silvando junto a los peatones y los ciclistas*". Pero su imprudencia y temeridad las pagó muy caras. En el año 1910, sufrió un grave accidente de automóvil en Alemania, que le dejó medio inválido para el resto de su vida.

Siempre estuvo latente en él, un gran interés por la Arqueología, pero no fue hasta el año 1903 cuando Lord Carnavon visitó Egipto, y entonces, su interés se transformó en una pasión que le alteró su forma de vida. A petición suya, se le otorgó un permiso para excavar en Sheikh Abd el-Qurna, cerca del hotel Winter Palace, donde él residía (más tarde vendrían otras concesiones). Lord Carnavon tenía muy claro, que para su hobby necesitaba la ayuda de un experto y para procurarse esta ayuda, consultó con Maspero, quien le aconsejó que recurriera a Howard Carter. Más tarde, Carnavon escribiría a su hermana, lady Evelyn, diciéndole que con Carter, había encontrado, no solamente a un experto arqueólogo imaginativo y a un fino artista, sino también a un verdadero amigo. En los próximos 16 años, los dos hombres trabajarían juntos con diversa fortuna, pero unidos por su trabajo y por su afecto y respeto mutuos.

En la lista de faraones, que se suponía habían sido enterrados en el Valle de los Reyes, había varias lagunas oscuras. Entre ellas, faltaban el enigmático Smenkhkaré (¿1338-1336 a.J.C.?), su sucesor igualmente oscuro Tut-Ankh-Amon y Ramsés VIII (1129-1126 a.J.C.). Sólo existían algunas indicaciones, sobre el enterramiento de Tut-Ankh-Amon, en el famoso Valle y además en el mercado negro, estaban apareciendo pequeñas piezas que llevaban su nombre. Las excavaciones de búsqueda comenzaron en el año 1915. Carter y Lord Carnavon estaban dispuestos a que, si había algo por descubrir, no se les escaparía a ellos.

Pero la I Guerra Mundial dejaba sentir sus efectos en Egipto. Lord Carnavon se encontraba entonces en Londres y no podía regresar a Egipto. Carter consumía su tiempo y energías, trabajando provisionalmente, como correo diplomático. En 1917, volvió a excavar en el Valle de los Reyes, moviendo centenares de toneladas de piedra caliza sin lograr resultados. Mientras tanto, el multimillonario y mecenas norteamericano Theodore Davis, escribió a Lord Carnavon, diciéndole que el Valle estaba agotado.

Acabada la guerra, Lord Carnavon, le pidió a Carter que acudiese a su casa de Londres y una vez allí, le comunicó que, ante tan malos resultados

en los últimos años, no podía seguir financiándole las excavaciones. Y aquí salió, el férreo y resuelto carácter de Carter, proponiéndole a Lord Carnavon, que de su propio bolsillo, financiaría la excavación una temporada más y, noblemente, Carter añadió que si efectuaba algún hallazgo, éste pertenecería a Lord Carnavon. Impresionado por la iniciativa y honradez de Carter, el conde cedió pero dijo que él, y no Carter, se haría cargo de todos los gastos. Nobleza obliga, porque tanto monta, monta tanto. Esto denota claramente, la caballerosidad y sincera amistad que había entre ambos.

Lord Carnavon permaneció en Londres. Y Carter, de vuelta a Egipto, continuó excavando en el Valle de los Reyes. El día 4 de Noviembre, de 1922, después de tantos sinsabores y fracasos, el capataz de la cuadrilla le avisó que habían descubierto un escalón. Inmediatamente, Carter, presa del nerviosismo, hizo continuar la excavación y apareció la escalera que conducía a la entrada de la tumba tan buscada por Carter: la del faraón Tut-Ankh-Amon.

Carter llegó hasta la puerta sellada e inmediatamente ordenó parar los trabajos. Por fidelidad a su mecenas y amigo Lord Carnavon, hizo volver a cubrir la escalera con los cascotes, puso vigilancia armada y envió a Lord Carnavon el siguiente telegrama: *“Por fin, he hecho un descubrimiento maravilloso en el Valle de los Reyes (stop) Una magnífica tumba con los sellos intactos (stop) La he vuelto a recubrir dejándola como estaba, a la espera de que Vd. llegue (stop) Felicidades”*.

Lord Carnavon se puso inmediatamente en camino. El día 23 de Noviembre de 1922, llegaron Lord Carnavon y su hija lady Evelyn, a la estación de Luxor, siendo recibidos por Howard Carter y el gobernador de la provincia de Qena.

Al día siguiente se reanudó el trabajo. Carter, con mucho cuidado, quitó el sello del oficial de la necrópolis (que se había colocado 3249 años antes) y penetró en la tumba.

Llegado a un tabique, flanqueado por las dos figuras bituminizadas del faraón, abrió un boquete e introdujo una linterna; detrás de él, Lord Carnavon muy nervioso le preguntó: *¿Qué ve Vd. Carter?* y éste le contestó: *¡Maravillas!* (respuesta que ha quedado para la historia).

Enseguida se agrandó el boquete y Lord Carnavon echó una mirada a lo que más tarde se llamaría la antecámara y quedó extasiado. La tumba estaba llena de los objetos más extraordinarios y variados que hubiese podido pensar. Su entusiasmo puede apreciarse, en la carta que seis días más tarde, le escribió al gran filólogo y egiptólogo británico Sir Alan Gardiner (1879-1963), en la que le decía:

“Mi querido Gardiner,

El hallazgo es extraordinario. Es un cachette (hipogeo), que fue saqueado hasta cierto punto, pero los antiguos no lo destruyeron. Hemos

encontrado, camas, cofres y cosas inconcebibles. Hay un cofre con algunos papiros; el trono del rey, tiene las más maravillosas incrustaciones que Vd. haya podido nunca ver; dos figuras bituminizadas del rey, a tamaño natural, guardan una puerta tabicada que, creemos, da acceso a la cámara funeraria.

Toda clase de signos religiosos, difícilmente conocidos hasta la fecha; indumentaria del rey, deshecha pero magnífica; todo está en un delicado estado de conservación, debido a su uso en la antigüedad (yo calculo que me he gastado 2000 libras en preservarlos y empaquetarlos); hay un maravilloso ushebti⁵ del rey en madera; numerosísimos bastones, algunos primorosamente labrados; cuatro carros; los más extraordinarios vasos de alabastro nunca vistos (al leer esta carta, podemos apreciar como la excitación de Lord Carnavon iba en aumento) y continúa: tres colosales camas con preciosos animales. Existe otra cámara, tan llena de objetos, que todavía no hemos podido ver lo que hay dentro. (El tesoro era tan extraordinario, que Lord Carnavon no sabía como describirlo); algunas de las cajas que se ven, son maravillosas (Lo que llama cajas, son cofres de joyas); innumerables sillas; hay un taburete plegable de ébano y marfil extraordinario; una talla dorada de la vaca primordial del cielo, Hathor). Existe otra cámara, en la que todavía no hemos entrado. Vemos una talla en madera del chacal Anubis. Hay tanto material que podríamos llenar con él toda la sección egipcia del Museo Británico. Yo me imagino, que este es el mayor tesoro jamás encontrado”.

“Mañana será la apertura oficial, pero antes, yo me tomaré la licencia de entrar en la cámara tabicada (y así lo hizo). Carter tiene muchas semanas de trabajo ante él”. En esto se equivocó mucho Lord Carnavon, pues fueron varios años.

Lógicamente, la prensa se hizo eco inmediato del descubrimiento, con títulos como: “Un Tesoro Egipcio”. “Maravillosos Descubrimientos en Egipto”. “Nueva Cueva de Aladino” y cosas parecidas.

Ante el enorme trabajo que se le venía encima, Carter estableció un campamento a la entrada de la tumba, pues no quería apartarse ni un momento del lugar. Una de ellas era la tienda de trabajo y otra para descansar, además de varias más.

Para celebrar el gran acontecimiento, el “Equipo de Tut-Ankh-Amon” (como se le llamaba), se reunió en una comida, dentro de la tumba del faraón Ramsés XI (1099-1069 a.J.C.). En una fotografía realizada por el propio Lord Carnavon, aparecen: Breasted (Fundador y Director del Instituto Oriental de Chicago), Burton (fotógrafo del Museo Metropolitano de

⁵ Figurilla funeraria, usualmente mumiforme, que en el Más Allá realizaba los trabajos que le encomendaban al difunto. El término significa “respondedor”, puesto que respondía por el muerto.

New York), Lucas (químico), Callender (arquitecto), Mace (conservador del Museo Metropolitano de New York), Carter y Sir Alan Gardiner.

Una prueba más de la profesionalidad, minuciosidad y buen hacer de Carter, lo tenemos en el vaciado de la tumba de Tut-Ankh-Amon. El exhaustivo trabajo duró diez, haciendo Carter gala de su esmero, precisión y grandes conocimientos.

Todos los objetos los numeró, los fotografió *in situ* y luego cada pieza por separado, hizo dibujos, tomó notas, restauró y consolidó provisionalmente las piezas más deterioradas.

Fue todo un alarde, que no se había hecho anteriormente por ningún egiptólogo. Gracias a él, hoy lo tenemos todo en perfectas condiciones en el Museo Egipcio de El Cairo. Carter, personalmente, fue el que numeró y embolsó cuidadosamente todas las piezas para su transporte hacia El Cairo, ayudado a veces, por su amigo Mace.

La alegría y excitación producida por el descubrimiento, resultó agotadora para todos, y especialmente para el tullido Lord Carnavon, el cual decidió tomarse unos días de descanso en Aswan, en compañía de Mace. Allí fue picado por un mosquito en una mejilla a lo que no le dio la menor importancia. Pero al día siguiente, al afeitarse con su navaja, inadvertida-

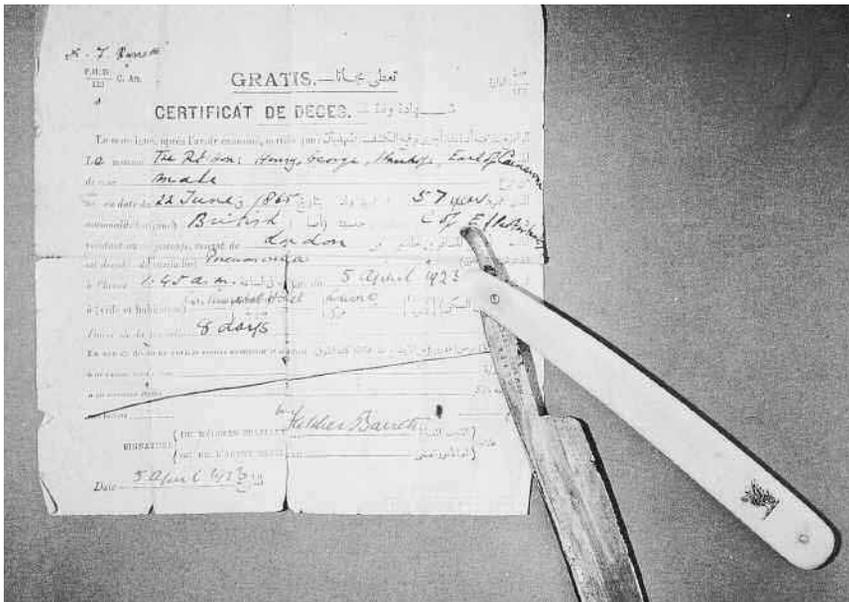


Figura 6: El certificado de defunción (5 de Abril de 1923), y la navaja de afeitarse de Lord Carnavon, con la que accidentalmente, se cortó en una picadura de mosquito que tenía en la mejilla. Neumonía, figura en el certificado como causa de muerte.

mente se cortó y la herida le sangró; el pequeño corte se infectó, y le produjo mucha fiebre y días más tarde, se le declaró una erisipela⁶. A las pocas semanas, Lord Carnavon entregó su alma a Dios. En el diario de Carter, figura en el día 5 de Abril de 1923, la siguiente anotación: “*El pobre Lord Carnavon, murió durante las primeras horas de la mañana*”.

Haciendo un inciso en la narración, deseo añadir una aclaración de cosecha propia, que espero sirva para ahuyentar y dejar claro, definitivamente, la creencia errónea de “La Maldición”. Después de la muerte de Lord Carnavon, es cierto que algunos arqueólogos fallecieron por causas no muy bien aclaradas, pero piensen Vds. en el desarrollo de la Medicina en Egipto en el año 1923, y la edad de muchos de los protagonistas de la época. En el año 1979, el comisario de la Exposición sobre “El Tesoro de Tutankhamon” que se estaba instalando en New York, falleció al ser atropellado por un automóvil a la salida del museo. Al día siguiente los periódicos publicaron en grandes titulares: “La Maldición continúa” (sin comentarios).

Yo soy completamente impermeable a todas las maldiciones, mal de ojo, espiritismos, ocultismos, esoterismos y otros “ismos”. “*No creo en la maldición de los faraones*”. Así lo he manifestado a través de diversos medios de comunicación, cuando me lo han preguntado, y les aseguro que han sido muchas veces.

“La muerte desplegará sus alas, sobre quien ose turbar la paz del faraón”.

Esta maldición, dicen que se halló inscrita en una tablilla, encontrada en la entrada de la tumba de Tut-Ankh-Amon, aunque algunos de los que allí estuvieron, dijeron ignorarlo, e incluso negaron rotundamente haberla visto. ¿Mentira o miedo?

Ni que decir tiene, que corrieron ríos de tinta en todos los países y causó una gran impresión en todo el mundo y, especialmente, en las personas involucradas en el descubrimiento, sobre todo cuando unos meses más tarde moría Lord Carnavon. Howard Carter nunca creyó en ello y sobrevivió 17 años al descubrimiento o a la maldición, como Vds. quieran.

La causa de la muerte de Lord Carnavon, no quedó determinada inmediatamente. En un principio, se dijo que pudo ser debida a una pulmonía producida por el continuo entrar y salir de la fresca tumba al tórrido desierto del Valle de los Reyes o a la picadura de un mosquito satánico. Más tarde, su hijo explicó que a la misma hora que su padre fallecía en El Cairo, en Londres su perro después de aullar terriblemente, dio unas cuantas vueltas y cayó muerto; al mismo tiempo, en El Cairo, hubo un

⁶ Infección producida por el estreptococo hemolítico, ya descrita por Hipócrates y Galeno (calor, rubor, tumor y dolor). Revestía especial gravedad en los lactantes y ancianos. En el año 1923, era prácticamente mortal, por carencia de medios para combatirla.

gran apagón de luz, que el Jefe de Turno de la central eléctrica, inglés por más señas, no supo explicar su causa. Al cabo de un rato, y tal como se apagó, la luz se volvió a encender, también sin explicación posible. Esto es cierto. Todo esto hizo que aumentasen las elucubraciones sobre el caso. Realmente, otros investigadores y egiptólogos, fallecieron a partir de 1922, algunos en circunstancias no aclaradas. Podemos citar entre otros a: Wolf Joel; Philip Poe; Archival Douglas y Richard Bethell.

En la tumba de Amenofis III (1391-1353 a.J.C.), se dice que fue hallada otra maldición más extensa y concreta, que entre otras cosas decía: “Quienes cometan algún daño contra esta tumba, se exponen a la cólera de Amón. Su uræus⁷ vomitará llamas sobre su frente, destruirá su carro y devorará su cuerpo”. Más adelante, añade: “Sus hijos no heredarán su cargo; sus mujeres serán violadas ante sus propios ojos; serán entregados al cuchillo, el día de la matanza; padecerán hambre y sed”, etc. etc.

La costumbre de grabar estas maldiciones, contra quienes violaran una tumba, proviene del Imperio Antiguo “Maldito sea quien profane esta tumba. La cólera de Amón, de Mut y de Khonsu caerá sobre él”. Y así, con estas o parecidas palabras, podríamos referirnos a otras maldiciones. Pero es verdad, que personas con una salud de hierro, como vulgarmente se dice, al poco tiempo de haber penetrado en una tumba, enfermaban y morían sin causa aparente. Esto era una realidad. Indudablemente, este hecho dio mucho que pensar. Incluso se llegó a utilizar entre los egiptólogos, la frase: “Ha ido a reunirse con el faraón”, para comunicar el fallecimiento de algún colega. También hay que decir, que se ha especulado mucho sobre estas maldiciones, y se ha fantaseado y falseado, un sinnúmero de informaciones.

Pero, la Bioquímica moderna, después de muchos años de investigación, nos ha podido demostrar científicamente, aquellas muertes inexplicables en aquel entonces. Al abrir una tumba por primera vez (antes y ahora), se coloca inmediatamente una reja, como puerta, para evitar robos e intrusiones y al mismo tiempo, para permitir que se ventile. Es normal, que después de milenios de haber estado cerradas, el aire de dentro sea irrespirable. A partir de la siguiente madrugada, se llenará inevitablemente de murciélagos, debido a que los mismos, buscan cobijo durante el día en la obscuridad para dormir, en lugares sombríos, frescos y tranquilos. Las deyecciones de estos mamíferos hacen de abono en aquella tierra seca y arenosa, que cubre el suelo de las cámaras y corredores de las tumbas. (Algo muy parecido al cultivo de champiñones sobre estiércol, que hoy en día, se realiza en oscuras y húmedas cuevas bajo tierra).

Es en estas condiciones de temperatura, humedad, obscuridad y sin corrientes de aire, cuando se desarrollan en las tumbas, las esporas de un

⁷ Cobra que se colocaba en la frente del tocado de los faraones y significaba el Bajo Egipto (rey del Bajo Egipto).

hongo microscópico, transportado por los murciélagos, que fue bautizado por el investigador Darling, con el nombre de “*Histoplasma capsulatum*”, que crece y se reproduce en este guano.

Al penetrar los arqueólogos en las tumbas, levantan polvo con los pies al caminar y, sin quererlo ni saberlo, inhalan por la boca y nariz, esporas de este hongo que se instalan en su árbol bronquial, reproduciéndose en las vías respiratorias y produciendo una terrible enfermedad llamada “Enfermedad de Darling” o “Histoplasmosis”, de efectos muy letales. Los modernos fármacos, han sido utilizados contra ella con poco éxito. La sintomatología de la histoplasmosis, se manifiesta con fiebre irregular, aumento del tamaño del bazo, del hígado y ganglios linfáticos, desnutrición y leucopenia.

El investigador Aspin, ha considerado esta enfermedad como un riesgo real para egiptólogos y espeleólogos. En las famosas Cuevas del Guácharo, en la provincia oriental de Venezuela, es frecuente que por este motivo, mueran cada año algunos visitantes. El espesor del guano, que depositan los murciélagos sobre aquel suelo, llega a alcanzar hasta los dos metros de altura.

La ciencia de nuestro tiempo, ha derribado, una vez más, un mito de su pedestal. El Prof. Martín Almagro, que fue Director del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y que asistía aquel día 11 de Diciembre de



Figura 7: Extraordinaria gammagrafía de la máscara de oro del faraón Tut-Ankh-Amon, realizada con el isótopo radiactivo Cobalto-60.

1975, a la conferencia que pronuncié en la Biblioteca Nacional, y en la que comuniqué este hallazgo científico, me dijo públicamente, que le producía mucha tristeza, el ver como iban desapareciendo esos románticos misterios. En vez de la histoplasmosis, me dijo, prefería la emoción y el enigma de la Maldición. Y añadió apesadumbrado: *“La Luna, era mucho más romántica, cuando todavía no la había hollado el hombre”*.

A manera de epílogo, deseo añadir que Howard Carter se vio muy solicitado y tuvo que desplazarse a numerosos países para pronunciar conferencias, proyectando transparencias tomadas por Burton en placas de cristal. Los españoles de aquella época, tuvieron la suerte de escucharle por dos veces. Carter fue invitado por la Residencia de Estudiantes de Madrid, a través del Comité Hispano-Inglés, que presidía el Duque de Alba. La primera conferencia titulada “El Descubrimiento de la Tumba en Tut-Ankh-Amen”, la impartió el día 24 de Noviembre de 1924, pero ante la asistencia masiva de autoridades y público (muchos de los cuales no pudieron ni entrar), se organizó otra conferencia el día 26, pero en el teatro Fontalba, con asistencia de SS.MM. los Reyes de España, Dn. Alfonso XIII y Dña. Victoria Eugenia. En el año 1928, se repitió su visita a Madrid, y el día 20 de Mayo, disertó en la Residencia de Estudiantes sobre “La Sepultura de Tut-Ankh-Amen”, exponiendo las últimas novedades. Como en su visita anterior, el éxito de público aconsejó realizar una segunda conferencia en el Teatro Princesa, por ser de mayor aforo.



Figura 8: Una de las últimas fotografías (1930), de Howard Carter en la terraza de su casa señorial de Prince's Gate Court en Londres.

El enorme interés que suscitó en todo el mundo, el descubrimiento de la tumba de Tut-Ankh-Amon, obligó prácticamente a Carter a escribir un libro sobre el hallazgo. Para ello, le pidió ayuda a su amigo Mace y entre 1923-33 fueron apareciendo los tres volúmenes que contienen todo el extenso y minucioso relato.

Amigos verdaderos, Carter tuvo muy pocos. Nunca se casó y sus últimos años transcurrieron en la inactividad, hundido en la melancolía y la soledad, en su casa señorial londinense de Prince's Gate Court, tal vez debido a su delicado estado de salud, que se había agudizado en los últimos años.

Howard Carter falleció el día 2 de Marzo de 1939 a los 65 años de edad y fue enterrado en una sencilla tumba, en el cementerio de Putney Vale, en Londres. La inscripción de su lápida reza así:

Howard Carter
Arqueólogo y Egiptólogo
9 Mayo 1874 – 2 Marzo 1939

Descanse en paz este gran hombre. Nosotros le acompañaremos siempre, con nuestra más profunda y sincera gratitud.

BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA

- CAPART, H. 1928: "La Tumba de Tut-Ankh-Amen. La Sepultura del Rey y la Tumba Interior" (bilingüe inglés-castellano). Edit. Residencia de Estudiantes. Madrid.
- CARTER, H. 1990: "La Tumba de Tutankhamón" (reed.) Edit. Destino (Destinolibro 279). Barcelona.
- DAWSON, W. R. - UPHILL, E. P. 1972: "Who was Who in Egyptology". London.
- DESROCHES-NOBLECOURT, Ch. 1967: "Tutankhamen, Vida y Muerte de un Faraón". Edit. Noguer. Barcelona.
- EDWARDS, I. E. S. 1976: "Tutankhamun's Jewelry". New York.
- FAIRMAN, H. W. 1972: "Tutankhamun at the End of the 18th Dynasty". Edit. *Antiquity*, 46: 15-18.
- FORD, J. 1978: "Tutankhamen's Treasures". Edit. Albany Books. London.
- LEEK, F. FILCE. 1972: "The Human Remains from the Tomb of Tut'Ankhamûn". *Tut Ankhamûn's Tomb series V*. Edit. Oxford University Press. Oxford.
- LLAGOSTERA, E. 1968: "La Radiografía Proporciona el Último Retrato de Tutankhamon". Edit. *Radiografía y Fotografía Médicas*, Vol.11. Kodak, S.A. Madrid.

- LLAGOSTERA, E. 1977: "Howard Carter, Arqueólogo y Artista". Comunicación Personal. Instituto Egipcio de Estudios Islámicos. Madrid.
- MURRAY, H. and NUTTALL, M. 1963: "A Handlist to Howard Carter's Catalogue of Objects in Tut'ankhamun's Tomb". Oxford.
- NEUBERT, O. 1967: "El Valle de los Reyes. Tut-Ankh-Amon, un dios en féretros de oro". Edit. Labor. Barcelona, Madrid, Buenos Aires, México.
- PIANKOFF, A. 1951-52: "Les Chapelles de Tout-Ankh-Amon". Le Caire.
- REEVES, N. 1991: "Todo Tutankamon, El Rey. La Tumba. El Tesoro Real". Edit. Destino. Barcelona.
- REEVES, N. and TAYLOR, J. H. 1992: "Howard Carter before Tutankhamun". Edit. British Museum Press. London.
- RIESTERER, P. P. 1966: "Egyptian Museum Cairo. The Funeral Treasure of Tutankhamen". Zurich.
- SMITH, G. E. 1923: "Tutankhamen and the Discovery of his Tomb by de late Earl of Carnavon and Mr. Howard Carter". London.
- VANDENBERG, Ph. 1980: "El Faraón Olvidado". "Operación Tutankhamon". Edit. Plaza & Janés. Barcelona.
- VV. AA. 1978: "Treasures of Tutankhamun". Edit. Ballantine Books – *The Metropolitan Museum of Art*. New York.
- VENTURA, P. - CESERANI, G. P. 1987: "Tutankhamon. La Aventura de un Mundo". Edit. Mondadori, Milano.
- WYNNE, B. 1972: "Behind the Mask of Tutankhamen". Edit. Pinnacle Books, New York.